

AÑO DE 1860.

EL GENERAL MIGUEL MIRAMON SALE PARA VERACRUZ CON OBJETO DE DIRIGIR LA CAMPAÑA, Y TRIUNFO DE LOS CONSERVADORES EN EL PUNTO LLAMADO LOS CAJONES DE SAN GERÓNIMO.

Pocos días despues de la toma de la Villa de San Juan del Teul, Rojas se dirigió á otras poblaciones, así como el General Jesus Gonzalez Ortega sobre Zacatecas á principios del mes de Febrero; pero esto no alarmó al Gobierno del General Miramon, pues su pensamiento estaba fijo en la Plaza de Veracruz, cuya toma juzgaba como el triunfo definitivo de su causa; firme en esta creencia y deseando aprovechar la buena estacion para hacer la campaña, trabajó con infatigable afán, en

equipar y abastecer á sus tropas de todo lo necesario; una vez provistas y dispuestas de todo, hizo que las divisiones se pusieran en marcha, y el dia 8 de Febrero la emprendió él para dirigir las operaciones.

La víspera, esto es, el 7 del mismo mes, fué derrotado Alatríste en Acopinalco, así como pocos dias antes lo fué Carbajal. Otro triunfo tuvieron los conservadores en el punto llamado los Cajones de San Gerónimo, pues en este sitio se emboscaron algunas fuerzas del General Medina, y el resto con cuatro piezas de artillería se situaron en la Hacienda de San Sebastian, al saber que los liberales Ogazon, Rochin, Rojas y Medellín, con dos mil setecientos hombres se dirigian á Zapotlan. A las nueve de la noche llegaron llenos de confianza, pues se les hizo creer que los conservadores se habian retirado á Guadaluajara al paso estrecho de los cajones. En cuanto llegaron los liberales recibieron un fuego mortífero que los sorprendió, y sin saber el número de enemigos que tenian encima empezaron á defenderse, pero sin tener tiempo de ordenar sus batallones. Una hora duró el combate, al cabo del cual se vieron los liberales precisados á retirarse, dejando en poder de sus contrarios cinco piezas de artillería y ochocientos hombres entre muertos,

heridos y prisioneros, habiéndoseles respetado la vida á estos últimos.

SEGUNDO SITIO DE VERACRUZ POR LOS
CONSERVADORES.

Mientras el General Miramon iba en camino para Veracruz, los liberales reunian sus fuerzas, para atacar á las poblaciones que no estaban guarnecidas competentemente por los conservadores, ni podian tener auxilio; el asesino Antonio Rojas con su gente, se unió con las fuerzas del General Jesus Gonzalez Ortega, y amagaban á Zacatecas, que por fin la tomaron y se volvieron á salir, despues de haber impuesto y hacer efectivo un préstamo forzoso de 30,000 pesos, pero en compensacion apareció por el interior un Gefe conservador activo y emprendedor que habia sido oficial de artillería, y batídose varias veces con los indios bárbaros en el Estado de Durango, se llamaba Domingo Cajén. El estreno de sus operaciones fué la toma de la capital de dicho Estado, con un puñado de hombres. El Ge-

neral Patoni que la defendia, se vió precisado á abandonarla, y Cajén con su valor, actividad y buen comportamiento, consiguió pacificar por completo en pocos dias el referido Estado.

El ejército conservador avanzaba hácia Veracruz venciendo los obstáculos que los liberales le presentaban, siendo el más serio el de la barranca de Jamapa, donde salió herido el Comandante de Escuadron Manuel Gonzalez, hoy General de Division. En este formidable punto se colocaron los liberales para impedir el paso á sus contrarios; la lucha fué terrible, pero al fin el General Miguel Negrete, que mandaba la brigada que marchaba por aquel punto, logró tomarlo, obligando á los liberales á retirarse, lo cual hicieron casi en fuga, y tomaron rumbo á Veracruz, cuyo puerto era su baluarte, que el General Miramon tenia mucha confianza en tomarlo, para lo cual la combinacion estaba bien arreglada, pues el General de Marina Tomás Marin, habia comprado en la Habana dos vapores, para armarlos en guerra y quitar toda clase de recursos por la mar bloqueando el referido puerto. El ejército conservador se acercaba á la ciudad, y los liberales para quitar toda clase de recursos á sus contrarios incendiaron los campos para que los cuerpos

de caballería no encontraran en lo absoluto nada de forrage, y destruyeron todos los edificios que habia en las cercanías.

Replegados los liberales á la plaza, se dispusieron á defenderla á todo trance, y como sabian que el General de Marina Tomás Marin se habia ocupado en la Habana de comprar dos vapores para armarlos en guerra, trabajaron sin descanso en buscar los medios de destruir la escuadrilla que pudiera formar. El 2 de Marzo llegó al frente de la plaza el General Miramon é inmediatamente estableció sus baterías, siendo la principal la que mandó colocar en la Cruz de Alvarado, lugar que se halla al frente del camposanto. Todo lo tenia bien dispuesto por la parte de tierra, y solo esperaba que llegara la escuadrilla del General Marin, para quitar por mar á los liberales todos los recursos que tuvieran. Dicho General Marin, salió de la Habana el 27 de Febrero con los dos buques que compró de orden del Gobierno á quien servia, que era el reconocido por todas las naciones, ménos por los Estados Unidos del Norte, que aunque al principio tambien lo reconocieron, cambiaron despues de opinion.

El 6 de Marzo llegó á la vista de Veracruz el General Marin, y pasó de la parte Norte al Sur, por frente de la Plaza y en direccion

al Puerto de Anton Lizardo, en cuyo tránsito no quiso Marin, que el vapor *Marqués de la Habana* izara su pabellon, ni él juzgó conveniente izar el suyo. Para obrar de esta manera el General referido, tuvo presente no darse á conocer de sus contrarios, pues los consideraba rebeldes al gobierno, y porque no existe una ley que obligue al navagente á que ize su pabellon al pasar á una distancia como en la que los vapores mencionados cruzaron á lo largo. Pero aunque por precaucion no quiso el General Marin que sus buques izaran bandera al pasar al medio dia á la vista de la fortaleza de San Juan de Ulúa, nadie ignoraba quien era su comandante y el objeto que llevaban.

A las cinco de la tarde del mismo dia 6 de Marzo, los dos vapores fondearon en Anton Lizardo, teniendo el *Marqués de la Habana* á su bordo veintisiete hombres de tripulacion, y ciento cuarenta el *General Miramon* entre marineros y gente de guerra. Poco despues de haber fondeado los dos buques mandó el General Marin un bote á un sitio, donde con anticipacion se puso una señal convenida entre él y el Presidente Miguel Miramon. El bote regresó á bordo con el Geefe de Escuadra Luis Valle, y el capitán de fragata Francisco Canal. El primero puso en

manos del General Marin una comunicacion del General Manuel Robles Pezuela, en la que se le daban nuevas instrucciones. Valle y Canal pusieron en conocimiento de Marin, que el Puerto de Alvarado estaba ocupado por fuerzas á las órdenes del General Ayes-tarán. Esta noticia fué bastante agradable al General Marin que conocia la importancia de aquel punto, y dijo á Valle y á Canal: que el *Marqués de la Habana* habia llegado con algunas averías en la máquina, y que para pertenecer á la marina mexicana, era indispensable que se cumplieran las condiciones que se habian estipulado con su dueño al salir de la Habana. Que una de ellas habia sido, que el buque no se nacionalizara como mexicano, conservando entre tanto su mismo nombre.

Canal y Valle convinieron con el General Marin, en que éste les enviaria el bote al amanecer del día siguiente, para que el primero volviera con el objeto de tomar el mando del *Marqués de la Habana* despues de las formalidades debidas de recojerse la patente por el Consul, ó uno de los Señores comandantes de los buques de guerra españoles que estaban en Sacrificios, y que tambien se mandaran cien hombres para distribuirlos en ambos buques.

De acuerdo en todo los Sres. Canal y Va-

lle, se dirigieron á tierra, quedando el último bastante satisfecho de lo bien dispuesto que estaba el sitio de la ciudad. Entrada la noche el General Marin tomó las precauciones debidas para estar listo en caso necesario, recomendó al oficial de la guardia mucha vigilancia, y á las diez de la noche se bajó á su cámara á descansar.

El General Presidente Miguel Miramon quedó contento con los informes que le dieron los Gefes Canal y Valle, y no dudó de que la Plaza, privada de todo auxilio por la mar, se veria precisada á rendirse; pero ignoraba que la escuadrilla Norte Americana interesada en el triunfo de los liberales, se proponia destruir con los poderosos buques que tenia en Veracruz los débiles vapores que constituian la escuadrilla mexicana. ¡Era imposible creer que la marina de los Estados Unidos del Norte, violara la neutralidad y el derecho de gentes, interviniendo á mano armada en una cuestion agena á su nacionalidad! Pero nada es mas cierto que ese hecho infame que jamás podrán borrar los Norte Americanos.

A las ocho de la noche del referido día 6, los buques de guerra franceses, ingleses y españoles, surtos en Sacrificios, vieron que se acercaban de Veracruz algunos barcos. Eran los vapores *Indianola* y *Wave* Americanos y

la corbeta de guerra *Saratoga*, de cuarenta cañones pertenecientes á la marina Norte-Americana que salia remolcada por el *Wave*. Al reconocer los Gefes de las respectivas escuadras surtas en Sacrificios á la *Saratoga*, ordenaron que todos los buques izaran sus faroles de situacion. La *Saratoga* y los dos vapores que la acompañaban, como si tratasen de ocultarse á la vista de todos, no izaron ni una sola luz, dejando así de corresponder á la demostracion que hicieron en su obsequio los buques fondeados en Sacrificios.

En este silencio, y tratando de ocultar su marcha en la oscuridad, la *Saratoga* remolcada por el vapor *Wave*, y llevando al costado al *Indianola*, continuaron su marcha con direccion al puerto de *Anton Lizardo*, donde habia fondeado la escuadrilla del General Marin. Serian las once de la noche, cuando el oficial que vigilaba en el vapor *General Miramon*, advirtió que se acercaban barcos por la popa. Inmediatamente baja á avisar al General Marin lo que pasaba. Este descansaba en su lecho, se levantó en el acto sin perder tiempo, y subió sobre cubierta.

Los Norte Americanos con terrible encarnizamiento hicieron fuego con sus numerosos cañones y fusilería, sobre el vapor *General Miramon*, como tratando de echarlo á pique.

Cansados de disparar sin que se les contestara, porque se dió orden de no complicarse en una cuestion con los Estados Unidos; se oyeron varias voces en español, preguntando si estaban rendidos, á lo cual se les contestó que sí; sin embargo, siguieron haciendo fuego hasta que se elevó un lienzo blanco á falta de bandera. Entonces cesó el fuego, y saltaron los Norte Americanos á bordo del vapor *General Miramon*, unos armados de espadas de abordage, y otros con fusiles y pistolas. Dueños del vapor se apoderaron del General Marin, á quien condujeron preso en un bote y lo pasaron á bordo de la Corbeta de guerra Norte Americana *Saratoga*, donde lo recibió con bastante acritud el Comandante Turner y le dijo: *tendrá vd. que responder por la sangre norte-americana que se ha derramado por el fuego mandado hacer sobre los marinos de los Estados Unidos.* El General Marin contestó con entereza, diciendo: *cierto es que he mandado hacer fuego sobre los buques que á los míos se acercaron; pero fué porque aquellos dispararon primero, y porque nunca me pude figurar, que los que me atacaban no fuesen otros, mas que los liberales de Veracruz.*

El Comandante Turner se manifestó despues de esta contestacion con el General Marin, ménos áspero; pero mandó que se le vol-

viere á Marin al vapor *General Miramon* en donde quedó incomunicado en su cámara y bastante vigilado. En el intertanto hablaban Turner y Marin, entraron los tripulantes del *Saratoga* al vapor *General Miramon*, y fracturaron las cajas de los marineros, se tomaron la ropa y dinero que habia en ellas, las botellas con vinos y licores las rompieron del cuello para beber, dejando el pavimento intransitable, ni la cámara del General Marin se libertó del saqueo.

El capitán y la tripulación del vapor *Marqués de la Habana*, fueron hechos presos y conducidos á Veracruz, donde estuvieron incomunicados hasta el día 14 por la mañana, en que salieron en la Corbeta de guerra Norte americana *Preble* con destino á New Orleans, donde se les puso en la cárcel como piratas. Al pasar por *Anton Lizardo*, sacaron del vapor *General Miramon* al General Marin, á sus dos hijos, á toda la tripulación, y los llevaron á bordo de la Corbeta *Preble*, á unirlos con los otros presos y conducirlos también á New Orleans. El 26 por la tarde llegaron á su destino y fueron conducidos á la cárcel, con todo el aparato que se acostumbra para los piratas, y en medio de un concurso de ocho ó diez mil personas.

El paso dado por los Norte Americanos

capturando los dos vapores referidos, que conducian municiones en abundancia, desbarató los planes del General Presidente Miguel Miramon, quien sin embargo de ese contratiempo, y de que los mismos americanos dieron á conocer que eran hostiles á la causa de los conservadores, no quiso desistir de su empresa, y se propuso continuar el sitio y batir la plaza hasta donde le fuere pesible. Animado de esta resolución, comenzó á dictar providencias que dieran el resultado que deseaba, y pronto situó nuevas y poderosas baterías para lanzar sobre la Plaza toda clase de proyectiles.

El 13 de Marzo, tres días después de los acontecimientos de Anton Lizardo, cuando todo estaba dispuesto para el ataque sobre la Plaza, envió el Presidente Miramon, una nota al General en Jefe Ramon Iglesias, invitando á D. Benito Juarez á un arreglo pacífico entre ambos partidos, que diese por resultado la terminación de la guerra; aceptada la invitación, se nombraron dos comisionados por cada parte, los cuales conferenciaron dos veces, y en la segunda propusieron las bases por las cuales se había de hacer la paz. Los comisionados por Miramon, expusieron: que este estaba dispuesto á aceptar el proyecto con las modificaciones que no alterasen su

esencia, y á dejar que los comisionados para el armisticio general, resolvieran la manera en que la naci6n habia de ser llamada á decidir las cuestiones pendientes, y cómo se habia de proceder al pronto restablecimiento de un gobierno provisional. Igualmente declararon, que segun las instrucciones que llevaban, en manera alguna podian aceptar las modificaciones propuestas por parte de Juarez, porque no importaban sino la celebraci6n de un armisticio, durante el cual se retirara el ejército que operaba sobre Veracruz, y el compromiso de la reunion de comisionados para arreglar un armisticio general, durante el cual pudiera reunirse el Congreso Constitucional, sin garantía alguna de que se llegase al fin deseado de que cesara la guerra civil.

Terminado con esto la conferencia á las diez y media de la noche, los comisionados de una y otra parte convinieron en que, si á las tres de la mañana del siguiente día 15 ninguna de las dos partes habia enviado nuevo parlamento, se entendiese roto el que existia y abiertas de nuevo las hostilidades.

No habiendo cambiado ninguno de resoluci6n, la lucha quedó en pié.

El Presidente Miguel Miramon, viendo que no le quedaba mas recurso que el de la guerra, rompió los fuegos sobre la plaza en la

misma tarde del 15 de Marzo. Los defensores libres de todo cuidado por el lado de la mar, acudieron á la defensa de los puntos amenazados por tierra, y con su gruesa artillería y abundantes municiones respondian á los tiros de sus contrarios.

Así duró el sitio algunos dias, hasta que consumidos casi todos los proyectiles, resolvió Miramon levantar el campo el 21 en cuyo día hicieron los sitiados en todos sus puntos artillados, salva sin proyectiles en solemnidad del cumpleaños de D. Benito Juarez. Ejecutado el movimiento con el mayor órden y dadas las órdenes á las diversas Brigadas respecto de la marcha que debian llevar, se levantó el sitio y el Presidente Miramon se puso en camino para la capital. La Brigada del General Miguel Negrete, llegó á situarse en los puntos de Orizaba, Córdoba, Huatusco y Coscomatepec.

EL GENERAL SILVERIO RAMIREZ, DERROTA EN
SALINAS AL GENERAL JESUS GONZALEZ OR-
TEGA.

Los acontecimientos de Veracruz dieron vida á la causa de los liberales que habian sufrido muchos reveses en diversos puntos de la República. Seis dias antes de que el General Miramon levantara el sitio, el General Jesus Gonzalez Ortega, fué derrotado por el General conservador Silverio Ramirez en la Hacienda de Salinas y perdió cinco piezas de artillería, gran cantidad de municiones, considerable número de fusiles, tuvo muchos muertos y heridos y se le hicieron doscientos prisioneros, que se agregaron á las filas conservadoras los que voluntariamente quisieron. En esta batalla murió Sanchez Roman, segundo en Gefe da Gonzalez Ortega.

En el Pueblo de Santa Ana de la Municipalidad de Bravos, hubo otro combate, en el que fué derrotado y perdió la vida el liberal Mariano Torres. En Salvatierra el General Pueblita se vió precisado á retirarse al saber

que se le aproximaba el General José María Alfaro; en Sierra Gorda varios guerrilleros se presentaron á indulto despues de los descabros que tuvieron las fuerzas de Septien y Baltierra.

El dia 7 de Abril á las cuatro de la tarde, arribó á la Capital el General Miramon y desde su llegada, se ocupó en proporcionarse recursos para sus tropas, en equiparlas y alistarlas, para salir con ellas á continuar la campaña del interior.

EL GENERAL JOSÉ LÓPEZ URAGA DERROTA EN
LOMA ALTA AL GENERAL RÓMULO DIAZ DE LA
VEGA.

Entre tanto el General José López Uraga con un ejército de cinco mil hombres, ocupaba á Zacatecas y amagaba al Fresnillo, donde se hallaba el General conservador Silverio Ramirez, por lo que el General Rómulo Diaz de la Vega que se hallaba en San Luis Potosí de Gobernador y Comandante General, sa-

lió con cuatro mil hombres en busca de Uraga. El 22 de Abril pernoctó la fuerza conservadora en la Hacienda de Espíritu Santo, el 23 llegó á la del Carro, y avanzó á media noche hasta la Castellanos, trabando una escaramuza contra una avanzada de caballería de los liberales que se retiró á donde se hallaba el grueso del ejército. El día 24 el General Díaz de la Vega, avanzó con toda su division sobre las fuerzas de Uraga, que se fueron retirando hasta situarse en una elevada loma llamada *del Chino* ó *Loma Alta*. Los conservadores pasaron el estrecho que sirve de entrada á una cañada denominada *Santa Rita*, y se situaron en la loma inferior y paralela á la de sus contrarios. La accion comenzó con un tiroteo lento avanzando la caballería conservadora sobre los liberales, descendiendo al mismo tiempo la infantería. En esos momentos, los liberales que tenian emboscada una parte de sus fuerzas en los flancos izquierdo y derecho, se lanzaron sobre los conservadores con extraordinario ímpetu. El batallon de carabineros contuvo el empuje á la ala izquierda; y la derecha y el centro, fueron cubiertos por el resto de las fuerzas que acudieron en auxilio de los que defendian esos puntos. Desde ese instante el combate se hizo general y sangriento. Liberales y con-

servadores lucharon con un valor temerario; pero al fin la victoria se declaró por completo á favor de los liberales. Trece piezas de artillería, muchos carros con municiones, gran número de fusiles y demás pertrechos de guerra, bastantes muertos y multitud de prisioneros, entre estos los Generales Manuel Hernandez, Manuel María Calvo y Rómulo Díaz de la Vega. Esta victoria obtenida por el General José López Uraga, no pudo ser mas brillante, y lo que contribuyó á darle más mérito, fué el que no hubo ningun fusilamiento.

EL GENERAL MIRAMON DESTITUYE DE LA PRESIDENCIA AL GENERAL FÉLIX ZULOAGA Y LO LLEVA Á LA CAMPAÑA EN CALIDAD DE PRESO.

No caminaron con igual fortuna los liberales que hacia tres meses y medio sitiaban á Oaxaca, mandados por el General Vicente Rosas Landa. La plaza la defendia el General José María Cobos: los ataques eran con-

tinuos pero siempre desgraciados para los sitiadores, principalmente en las frecuentes salidas que hacian los sitiados. El General Rosas Landa viendo que eran infructuosos todos sus esfuerzos para apoderarse de la ciudad y que acudian tropas conservadoras en su auxilio, se vió precisado á levantar el sitio el día 1.º de Mayo.

Sin embargo de la derrota sufrida por el General Rómulo Díaz de la Vega; el General Miguel Miramon, continuaba afanoso por marchar al interior, donde las fuerzas liberales al mando del General Uraga podian poner en conflicto á algun punto donde se dirigieran. Cuando todo lo tenia dispuesto determinó empuñar el timon de la nave del Estado, para lo cual eliminó del ejercicio del mismo cargo al General Félix Zuloaga, porque uno y otro no iban de acuerdo en sus providencias.

Considerando el General Miramon, que dejando á Zuloaga que continuara en el poder, podria ser obstáculo para llegar á conseguir el triunfo de la causa que defendia, determinó llevárselo á la campaña, lo cual verificó sin darle tiempo para nada, por lo que el General Zuloaga, debió en la primera oportunidad haber protestado contra el acto de destitucion y el de la accion violenta de llevárselo

en el ejército sin mando alguno, sin consideraciones ni respeto, sino como si fuera un reo. Por esos procedimientos muchos censuraron al General Miramon, y otros lo aplaudieron, porque ejecutó un rasgo mas de su acostumbrada audacia.



SITIO DE GUADALAJARA POR EL GENERAL
JOSÉ LÓPEZ URAGA.

El día 10 de Mayo salió de la capital el General Miramon, llevando de la manera como se ha dicho al General Zuloaga, y se dirigió con sus tropas al lugar donde se hallaban las del General José López Uraga, quien despues de haber obtenido el brillante triunfo de *Loma Alta* sobre la division del General Rómulo Díaz de la Vega, ocupó San Luis Potosí, y dejando allí una regular guarnicion se dirigió á Guadalajara. Habiendo llegado á Leon se detuvo un corto tiempo para dar descanso á la tropa y continuar su marcha; casi á un

tiempo (20 de Mayo) llegó Miramon, y sabedor de que á una jornada de distancia se hallaba Uraga, se dispuso á atacarlo creyendo que esperaria; pero no fué así porque este siguió su avance sobre Guadalajara, que era lo que le importaba para hacerse de la ciudad, pues tenia seguridad de ello, por la poca fuerza con que contaba para defenderse el General Adrian Woll. El General Miramon llegó á Lagos con su division; pero Uraga ya habia salido anticipadamente sobre Guadalajara, y el General Miramon lo siguió, mandando decir inmediatamente al General Woll que se defendiera á todo trance mientras llegaba en su auxilio, pues iban sus tropas á la ligera.

La division del General Uraga constaba de cinco mil hombres con veintiseis piezas de artillería, y llegó el dia 23 de Mayo casi á las puertas de la ciudad, esto es, á la Villa de San Pedro, distante poco mas de cuatro kilómetros, de donde inmediatamente dirigió al General Woll la siguiente intimacion:

Señor General:—"He dado orden á mis tropas de pernoctar mañana en esa plaza, y lo harán. Si yo conociera que la proposicion que voy á hacer á vd. era incompatible con el honor de un viejo soldado, me guardaria muy bien de hacerlo; pero al contrario, si vd. causa á esa poblacion los desastres de la

"guerra, hará una defensa sin esperanza de buen éxito, su responsabilidad y la de los Gefes de esas fuerzas será enorme; y para evitar tanto mal, intimo á vd. rendicion garantizándole la vida y la de sus subalternos, y aun le ofrezco dirigirme al Supremo Gobierno Constitucional en su favor, como lo he hecho por los prisioneros de *Loma Alta* que gozan de libertad. Vd., Señor General, hijo de la ilustrada Francia, no puede venir á pelear en su patria adoptiva por la barbarie y el fanatismo, no corresponder al país que lo ha adoptado, con los daños de una guerra civil. Yo apelo, pues á sus sentimientos de abnegacion y patriotismo, esperando me conteste categóricamente hasta las seis de la tarde, pues con su resolucion queda salvada mi responsabilidad de los horrores del asalto, y que Dios proteja la justa causa.—Con mi antigua estimacion por vd. me repito su amigo y S. S. Q. B. S. M.—*José López Uraga*.—Señor General D. Adrian Woll."

El General Woll contestó en el mismo instante diciendo:—Señor General.—"Soldado viejo sin mas lema que el honor y mi deber, nada puedo hacer contrario á ambas cosas. Doloroso es que la sangre de los mexicanos se derrame en la guerra civil; lamentable es que las ciudades se vean expuestas á los ho-